

LOS AÑOS SESENTA

LOS AÑOS SESENTA

Los años sesenta fueron una época de crucial importancia en la Historia del mundo. Por supuesto, el período citado no coincide exactamente con la década pero, quizá se pueda hablar de unos "largos años sesenta" que durarían entre 1958 y 1974.

Los cambios que se produjeron en la sociedad se pueden asociar con una revolución cultural que contribuyó a crear una nueva sensibilidad y que permitió la aparición de un mundo, en muchos aspectos, nuevo. En todo el mundo se sintió a comienzos de los sesenta una especie de nueva capacidad de enfrentarse con la realidad derivada de la ruptura con el inmediato pasado. El comienzo de los sesenta coincidió con unos años de esperanza casi ilimitada.

Fue así como los jóvenes de la época comenzaron a traspasar barreras internacionales a través de sus manifestaciones y fenómenos culturales como la llamada civilización juvenil del rock, que sin duda fue una expresión universal. Pronto el término pudo perder el significado original, pero originariamente estaba relacionado con el acto sexual. Esto es importante porque, sin duda, un rasgo de la revolución de los años sesenta fue el estallido de la permisividad en las relaciones sexuales. En los primeros sesenta las encuestas acerca del comportamiento sexual de los jóvenes parecen demostrar que ni siquiera el 20% de los varones mantenía relaciones sexuales, pero ya a mediados de los sesenta las revistas femeninas, sobre todo las dedicadas de forma preferente al público juvenil, empezaron a hablar de sexo con absoluta naturalidad. Fue, sin duda, una novedad procedente de Estados Unidos y que siguió las pautas de lo que allí había sucedido.

El fenómeno aparece en muchas manifestaciones de mayor o menor importancia, como la desaparición de la censura en muchos textos. Además Los procedimientos de contracepción se difundieron en todo el mundo más desarrollado de forma vertiginosa durante esa década, siguiendo el modelo norteamericano.

El método anticonceptivo conocido como la píldora fue uno de los acontecimientos más importantes dentro de esta época, ya que logró en poco tiempo convencer a más de 30 millones de mujeres en el mundo. Esto se debió a una necesidad de emancipar el espíritu femenino controlando su vida sexual, sintiéndose dueñas de su cuerpo y de sus decisiones. En el fondo, todo este cambio de la percepción en lo que atañe a la vida sexual se entiende en un contexto más amplio de transformaciones en las relaciones de raza y sexo – también de familia –, que incluso llevó a hacer presente una primera aparición del multiculturalismo, un fenómeno que con el paso del tiempo jugaría un papel cada día creciente. La permisividad en materia sexual tuvo una derivación en la intensificación de la pornografía a veces rodeada de una pretendida elegancia o sofisticación. En gran parte la difusión de la pornografía, en contradicción con la reivindicación de la mujer, se debió al mero hecho de la permisividad.

En Francia en 1969 hubo todavía 17 películas prohibidas y 69 cortadas mientras que en 1977 eran 5 y 4 respectivamente.

Otro fenómeno muy característico de los años sesenta fue la mercantilización de la belleza, considerada como un componente obligado del éxito. En general, a partir de este momento se atribuyó a la apariencia personal una importancia creciente en todos los terrenos, incluido el profesional. Muy característico de los años sesenta fue la insistencia en una imagen juvenil y aniñada de la que pueden ser un buen ejemplo las modelos británicas Twiggy o Jane Shrimpton. De ahí derivó un modelo de belleza femenina que sólo era posible gracias a los métodos de adelgazamiento o en las dietas. Pero no se piense que la cuestión se redujo a un sexo. Hubo también una apreciación de la belleza masculina que se tradujo en la importancia de la misma en la política. A partir de Kennedy, en la política norteamericana hubiera sido imposible un candidato a la

presidencia norteamericana como Adlai Stevenson que, aparte de ser calvo, se dejaba retratar un tanto desaliñadamente vestido y con los zapatos agujereados.

Como se mencionaba anteriormente la mujer quiso alcanzar un nuevo puesto en la sociedad a través de su propia revolución. Fue así como Desde 1967 se liberalizaron las leyes del aborto en todo el mundo desarrollado. En Francia donde sólo el 1% de las mujeres eran ejecutivos; en 1974, hubo por vez primera, una ministra, Françoise Giroud, dedicada a la condición femenina. La liberalización del divorcio tuvo, en general, menos conflictividad. En mayo de 1974 tuvo lugar el referéndum acerca del divorcio en Italia en que éste triunfó por 59.1 a 40.9. Constituyó una demostración de hasta qué punto los políticos se habían separado del pueblo: algunos de ellos habían anunciado los peores desastres en el caso de la aprobación cuando en realidad la propia sociedad lo admitía como una realidad.

Personalmente creo que existió, sin duda, un cambio radical en la forma de mirar el nuevo mundo que aparecía. Condicionados ahora por grandes potencias mundiales era necesario encontrar una libertad más personal que identificara a cada uno de estos jóvenes, pero siendo parte de una gran masa. Era necesario revolucionar al mundo desde lo más individual, la mente.

Existió así una marca indeleble en la historia del mundo que hasta el día de hoy juega un papel muy importante: El desarrollo de un nuevo concepto de vida sexual, en el que se deja de lado prejuicios y ataduras que, antes, fueron parte de una realidad intrínseca en la visión de cualquier mujer.

Hoy, la historia se repite, en cierta forma. Vemos como uno de los grandes problemas de los gobiernos es como tratar el tema de los nuevos principios desarrollados por los jóvenes. Vemos como la iglesia intenta a toda costa proteger aquellos valores que, para algunos, son parte del pasado; como la virginidad. Y vemos como en cada uno de nuestros padres existe el miedo de que nuevamente los jóvenes revelen su descontento haciéndose partícipes de un mismo objetivo.